



CERO EN CONDUCTA

FERNANDO R. LAFUENTE

CÓMO SE CUENTAN LOS GOLES



El fútbol ya no es un asunto lateral a los escritores, ni a los historiadores. Parece que, por la efusión bibliográfica surgida en las últimas semanas, antesala del Mundial de Brasil, el balón comienza a rodar con normalidad entre los argumentos librescos, sean estos pura ficción, sean estudios históricos, cuando no antropológicos. Es cierto que, moderadamente ocultos para el sanedrín literario, en España una notable nómina de escritores ha dedicado excelentes páginas a este deporte de masas y pasiones. Miguel Delibes, Gonzalo Suárez, Manuel Vázquez Montalbán, Javier Marías, J.J. Armas Marcelo, José Luis Garci, Juan Cruz, Luis Alberto de Cuenca, Luis García Montero, David Trueba, Helena Medel, además de Nabokov, Camus, Pasolini, Handke, Roa Bastos, García Márquez, Vargas Llosa, Villoro, Hornby, Magrelli, Burns Marañón, Fontanarrosa, Benedetti y tantos otros, ya fuera en el ensayo, la crónica, el cuento, la novela o la poesía, han plasmado excelentes páginas en unos tiempos en los que esto de hablar de fútbol se consideraba de un tono menor, marginal, cuando no excéntrico. Se rompió la falsa malla exquisita, la que advertía de que escribir de fútbol era una ordinariez. Bien rota está.

Cuéntame un gol (Verbum) es un conjunto de relatos, de una veintena de autores, que tienen al gol, el gran demiurgo, como protagonista. Son diversos los registros narrativos que reúne este excelente volumen en el que la galaxia futbolística aparece tratada desde distantes y distintas perspectivas: el misterio y la tragedia; los tiempos cruzados; el fútbol contemplado desde el lado oscuro de la realidad; la condena bíblica por el fallo capital ante la meta contraria; los límites invisibles entre la gloria y la fama; la primera vez que un jugador salta al césped; el portero como guardián del paraíso; el sueño imposible de tantos chicos inmigrantes por triunfar en Europa (aquí vale recordar la película de Miguel Alcantud *Diamantes negros*, excelente denuncia de la trata de niños africanos por parte de sinvergüenzas, supuestamente agentes futbolísticos, que los traen a Europa engañados y, después, los abandonan a su maltrecha suerte); la épica salvación de un equipo centenario; un penalti narrado a golpe de notario; la epifanía nacional del gol de Marcelino en la Eurocopa de 1964 frente a la Unión Soviética -nada menos-; la magia negra en busca de un gol; un balón que vuela hacia el área contraria y se convierte en el espacio de los goles soñados; el peso de los años ante un penalti decisivo; la visión -originalísima desde la perspectiva narrativa- de un partido contado por un árbitro; el homenaje final a la letra de un him-

no que no la tiene... Todos son relatos espléndidos y sentidos, logrados y añorados. Veinte historias de fútbol que giran en torno al rey sol: el gol. Veinte trazos que muestran un soberbio ejercicio literario en torno al deporte que asombra y conmociona a millones de personas de todo el mundo. Un homenaje cabal y profundo.

Al tiempo, Alejandro Quiroga Fernández de Soto publica *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España* (Marcial Pons). Menudo asunto. Pero la solvencia del autor supera el mero apunte documental para adentrarse, con apabullante aparato bibliográfico, en algo lateral y sustancial, al tiempo, del espectáculo futbolístico: la promoción de las identidades nacionales en España, desde el instante mismo en el que el fútbol se convirtió en un hecho de cientos de miles de seguidores, y el catálogo de estereotipos que se manifiestan y se consolidan al paso de los tiempos. Libro a tener en cuenta por la honda reflexión en que se inscribe y el riguroso manejo de las fuentes y análisis que despliega a lo largo de sus más de trescientas páginas. Del relato de la furia y el fracaso al apogeo irrefrenable del título mundial en 2010, con especial parada ineludible en las identidades catalana y vasca a través del efecto movilizador de los equipos y su impronta entre los ciudadanos. Riguroso y ejemplar.

Quedan dos novelas: *La pena máxima* (Alfaguara), de Santiago Roncagliolo, en la que el género negro y la celebración del Mundial en Argentina (1978), contemplado desde Perú, adquieren la dimensión de una vibrante historia en la que se cruza la alta política, el fútbol y la tragedia cotidiana, y *El regate* (Anagrama), de Sérgio Rodrigues, sensacional historia, ahora en Brasil, sobre una saga familiar enrevesada y laberíntica, con venganzas y traiciones; un relato que se alza sobre el telón de fondo de esa búsqueda capital de millones de niños brasileños por triunfar en el fútbol.

Y falta un libro de relatos, *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol* (Alfaguara), del argentino Eduardo Sacheri -en una obra suya se basó la extraordinaria película *El secreto de sus ojos*-, quien, con unas dosis memorables de sentido común, cariño hacia sus semejantes y sensibilidad contenida, narra lo inexplicable: la pasión por un equipo, el peso en la niñez de la magia de tal deporte y cómo esto marca, para después, los pasos justos y medidos de errante son que cada uno lleva a lo largo de su vida. Cómo se cuentan los goles en estos soberbios libros es una forma, también, de contar cómo se vive la vida a trompicones, a delirios, a lástimas y anhelos, pero, sobre todo, a golpes extraordinarios de pasión.

**SE ROMPIÓ LA
FALSA MALLA
QUE ADVERTÍA
DE QUE ESCRIBIR
DE FÚTBOL
ERA UNA
ORDINARIEZ**